

## TESTIMONIO

### **"EL TIEMPO DE LOS INSURRECTOS"\***

Mounier con ocasión del problema de la paz

Juan RAMON CALO

Todo el mundo sabe, viene a decir el Sr. Revicene, que, por lo menos cuando es de uno, el cerdo es un animal muy aprovechable: no tiene desperdicio. No es el caso: entre las páginas 1.080 y 1.280 del "breviario" no quedó resuelto el problema de la paz. El camino que conduce al hombre no empezó en el ruiseñor ni termina en el marrano, aunque el atrofiado gusto de una civilización descubra "sabor a ti" en almejas y filetes bien regados. Como querer hablar de paz es hablar de guerra, no está mal empezar mentando a los parientes pacíficos. De cualquier forma, yo no veo un prisma trinitario en el ojo del carnero, con perdón. Vivo con tres parejas de pájaros de barro que simbolizan para mí la sabiduría, la fragilidad y el cobijo amoroso, y la belleza; chiquititos y buenos lo son porque en ellos veo a quien los trajo.

Una segunda aclaración quisiera hacer, por si acaso lo que digo suena distinto a lo que quiero decir. Juan Pablo Castel, uno de los personajes de Ernesto Sábato, piensa y dice que "uno se cree a veces un superhombre, hasta que advierte que también es mezquino, sucio y pérfido. De la vanidad no digo nada: creo que nadie está desprovisto de este notable motor del Progreso Humano. Me hacen reír esos señores que saben con la modestia de Einstein o gente por el estilo; respuesta: es fácil ser modesto cuando se es célebre; quiero decir parecer modesto. Aun cuando se imagina que no existe en absoluto, se la descubre de pronto en su forma más sutil: la vanidad de la modestia"...

Desde luego, "si todas las buenas personas fueran negras y todas las malas blancas, yo reverendo padre, tendría la piel a rayas". Así que no es que uno quiera llevar hasta las puertas del infierno a nadie. (Entre paréntesis; yo a los uniformes los desprecio. A las personas que los llevan o los han llevado, a alguna la quiero y la he querido, aunque a veces con furia: mu-

\* Mayo, 1940. Así finaliza Mounier su artículo "El Pacto Atlántico".

## TESTIMONIO

chas veces el uniforme esconde un arco iris amoroso y, además, los militares no han hecho el acopio de todos ellos. Uno mismo es una estampa. "¡Va . visión!". Lo parcial y tendencioso de la opinión que defiendo, pese a no adjudicársela a Mounier, si pretendo valdarla en él. Otras caras me parecen blandas, es verdad, pero la que cuento no proclama con Ratzinger, (¡que no creo que sea cierto, eh!): Yo soy el camino, la verdad y la vida: aprended de mí que soy modesto. Quizá sea cierto que "a mayor debilidad analítica mayor emocionalidad pasional, a mayor hostilidad analítica, más grande pulsión belicista" y que "cuando los insultos, 'lo baboso' y lo grosero, se repiten con demasiada frecuencia, dejan de ser insultos para pasar a caracterizar una forma de ser y un sistema que es, precisamente, lo que debe ser denunciado y condenado. Un organismo sano no 'babosea'. Es cierto y pido perdón: no pretendo insultar a nadie. Ortega dice que lo que no es rigor es literatura. Si Ortega es el rigor yo prefiero a J.L. Borges —que defiende la pasión como elemento de la literatura— y con Mounier digo que algunos son "perros guardianes de la muerte". Quizá sea una expresión muy apasionada, pero es una descripción. Y la pasión es ingrediente necesario de una "disciplina combatiente". Entonces:

1.—No tiene Mounier páginas con la solución apropiada para cada dificultad que puédatele ocurrir plantear a cualquiera, pero si insinúa una manera de ver: "perspectiva, método, exigencia".

2.—Es muy probable que otras caras de Mounier sean más rigurosas. No me lo parecen, simplemente, pero no las niego. Como "cada uno va a lo que va" y Mounier dice que no hay que comprometerse sino que ya lo estamos, creo que es justificable, con él, hablar claramente de lo que se quiere sin esconder las tomas de posición con "ropaje científico".

## De guerreros e industriales

*tendencia que haber sido: Pensadora / guerra / industrial*

No es desde luego la guerra el término que da cuenta de la falta de paz, aunque es el ejemplo más obvio de violencia institucionalizada. Violencia sería el término adecuado. Mounier escribe que el cristianismo debe negarse a dar el nombre de paz a la simple inexistencia de guerra armada o derramamiento de sangre, "se tiene miedo a la sangre, a las barricadas. Pero la sangre hay cien formas de hacerla correr: en la en la anemia de cada día de millones de seres, a través de miserias..."; se está en contra de la violencia, como si no hubiese de la mañana a la noche actos de violencia blanca". Como un joven izquierdista habla de violencia de un modo amplio que abarca toda clase de injusticias sociales. Los viejos reaccionarios y nuevos conservadores definen el término violencia de un

modo tan estricto que sólo abarca el uso legal de la fuerza. John Harris plantea que Lenin delineó claramente la concepción marxista de la violencia al mantener que el dejar que los trabajadores mucran prematuramente y de modo innatural a causa de las insalubres condiciones de trabajo es suficiente razón para que pueda hablarse de asesinato. Harris señala que semejante concepto se apoya en la noción de que quienes permiten que subsistan las deplorables condiciones apuntadas son tan culpables como quienes crean dichas condiciones. Con lo que coincidiría Mounier cuando afirma: "no basta estar contra la injusticia. Hace falta hacer algo contra la injusticia". Mounier, que es cristiano, insinúa al pecado de omisión. Esta posición no es original de Lenin ni de Mounier, cualquier anarquista la firmaría, pero es un buen ejemplo para mostrar que hay caminos que conducen al mismo sitio.

Es posible que sea cierto, como afirma Ferrater Mora, que "uno de los modos más efectivos de exhortar a las gentes a la acción —a menudo sin pensar en las consecuencias, o sin tener en cuenta las consecuencias a largo plazo— consiste en echar por la borda cualesquiera distinciones entre varios tipos de injusticias y apelo tonarlas bajo un sólo rótulo". Como ya sabemos que los encargados de administrar la "paz" coinciden con los encargados de rentabilizar la guerra, y sufrimos las consecuencias de su gestión a corto, medio y largo plazo, no es necesario comentar nada sobre la efectividad de quienes exhortan a las gentes a la acción con eso del reemplazo, anual ¡claro!

Esto del pensar es muy importante: ¡Qué sabréis vosotros de...!

\* Vertebrando España se ha escrito: "desde hace un siglo, padece Europa una perniciosa propaganda en desprestigio de la fuerza. Sus raíces, hondas y sutiles, provienen de aquellas bases de la cultura moderna que tienen un valor más circunstancial, limitado y digno de superación. Ello es que se ha conseguido imponer a la opinión pública europea una idea falsa sobre lo que es la fuerza de las armas. Se la ha presentado como cosa infrahumana y torpe residuo de la animalidad persistente en el hombre. Se ha hecho de la fuerza lo contrapuesto del espíritu o, cuando más, una manifestación espiritual de carácter inferior..." "Medítese un poco sobre la cantidad de fervores, de altísimas virtudes, de genialidad, de vital energía que es preciso acumular para poner en pie un buen ejército. ¿Cómo negarse a ver en ello una de las creaciones más maravillosas de la espiritualidad humana? La fuerza de las armas no es fuerza bruta, sino fuerza

*El comentario queda: "El teatro" forma*

espiritual. Esta es la verdad palmaria, aunque los intereses de uno u otro propagandista les impide reconocerlo. La fuerza de las armas, ciertamente no es fuerza de razón, pero la razón no circunscribe la espiritualidad. Más profundas que ésta fluyen en el espíritu otras potencias y entre ellas las que actúan en la bélica operación. Así el influjo de las armas, bien analizado —el subrayado es nuestro—, manifiesta, como todo lo espiritual, su carácter predominantemente *persuasivo*. ("¡Se siente, coño!"). Más adelante se hace padre y dice: "comprendo las ideas de los antimilitaristas —quién se habrá atrevido a sospéchar otra cosa—, aunque no las comparto".

Desde el patio de butacas y el gallinero, la tropa, entusiasmada, con la carne de gallina y el corazón exultante, jalea: "¡Olé!, ¡dí que sí!, ¡sí, señor!, ¡Mu torero y mu mandón!" "En el palco el general comenta: Qué razones tan galanamente expuestas", "¿su fuente es Max Weber, Don José?", "muy bien dicho Don José, en las condiciones actuales de la vida, en que los valores morales bajan de cotización, a la vez que suben los materiales, la categoría social del militar desciende inexorablemente y su vida se hace cada vez más difícil": el gran fresco cabalga de nuevo.

Bueno, por fin hemos descubierto lo que es el "teatro de operaciones". Y es que como escribió el, en este caso, general prusiano Carl Clausewitz "el empleo de la fuerza física... no excluye en modo alguno la cooperación de la inteligencia". Pese a todo Clausewitz no mentía; en pasaje que entusiasmaba a Engels dice: "a lo que más se asemeja la guerra es al comercio": ya está claro, como se ve, quieren vendernos la "moto". La guerra, es cierto, es un instrumento de la política para aquéllos que saben de beneficios: ¿cómo librarse de ella si hasta su preparación es uno de los más lucrativos medios de vida? ¿Y aquéllos para quienes la falta de alimentos suple al misil? — Perdón, ¿no sabe usted que la definición que Aristóteles da de esclavo: "instrumento dotado de alma" no debe aplicarse a quienes me nombra?, la que les corresponde es la de instrumento: "esclavo sin alma".

#### Un punto de partida y dos cuestiones

Mounier nace a la vida pública cuando la gente andaba maltrecha, conmovida por la crisis y la depresión económica. Castel, el personaje de Sábato, pintor él, puede poner los colores: "que el mundo es horrible, es una verdad que no necesita demostración. Bastaría un hecho para probar-

lo, en todo caso: en un campo de concentración un expianista se quejó de hambre y entonces lo obligaron a comerse una rata, pero viva..." "en un planeta minúsculo, que corre hacia la nada desde millones de años, nacemos en medio de dolores, crecemos, luchamos, nos enfermamos, sufrimos, hacemos sufrir, gritamos, morimos, mueren y otros están naciendo para volver a empezar la comedia inútil..."

Las épocas parecen que son la época: Mounier nace, sobrevive y muere en medio de violencia. El pacifismo había fracasado por lo menos dos veces, nos dice, en el 14 y en el 39; después de Munich había segregado algunos venenos mortales entre los sentimientos generosos. El cristianismo Mounier, —"detrás de las principales afirmaciones de Mounier se aprecia la presencia del evangelio. Sin Cristo no hay Mounier", dice Carlos Díaz, —se encuentra con una cristiandad en descomposición. ¿Cómo es posible que antes la situación pintada la Iglesia no de una respuesta? ¿A quién le corresponde proclamar la presencia del sentido? Acepta el desafío nietzscheano: el cristianismo debe ser vivido heroicamente, ser religión de hombres fuertes del pueblo. Rechaza que el cristianismo sea una religión de esclavos, pero acepta la oportunidad sociológica de la crítica.

"Lo que hace falta es que algunos fijen su domicilio en el Absoluto, condenen lo que nadie se atreve a condenar, proclamen lo imposible cuando no lo pueden realizar y, si son cristianos, no se dejen, una vez más, con sus soluciones pequeño burguesas, distanciar por la historia". El espíritu tiene su domicilio en la derecha, pero reside en la izquierda. Lo espiritual no es el idealismo desencarnado; el espiritualismo huele a naftalina. El establecimiento de la justicia, la lucha contra el desorden establecido es prioritaria y, además, "el cristianismo es tan sólo una revolución; es la fuente de toda revolución".

Los elementos del cuadro ya están dados, ahora sólo falta abrir los ojos: "mi evangelio es el evangelio de los pobres. Esto no es una política, ya lo sé, pero es el marco previo a cualquier política, y una razón suficiente para rechazar a ciertos políticos". Ese es el espíritu que implica para Mounier el cristianismo en política, y delimita mucho, creo, aunque no implique una sola política.

Sólo cabe la proximidad con los grupos comprometidos en la liberación de los pueblos.

## La violencia en la revolución

Pero la revolución es una tarea dolorosa, es una conversión personal —metanoesis— que se prolonga en una exigencia colectiva, las estructuras no sirven.

¿Es lícito el recurso a los medios violentos para revocar un estado de opresión? Ya en 1933, Mounier no excluyó el empleo de medios violentos, aunque quería una utilización prudente de la violencia: la fuerza del movimiento revolucionario no viene de la mera violencia ni se confía a ella la esperanza de un cambio. Pese a todo cita a Gandhi para decir: "Cuando sólo se puede elegir entre cobardía y violencia, yo aconsejaría violencia. ... Si sólo amamos la paz por temor a las bayonetas, prefiero que nos despedacemos entre nosotros. Prefiero ver extenderse la violencia a verla frenada por el miedo". Y dice él, "vale cien veces más ante el mal una cólera impura que una resignación indiferente". Como hemos dicho, no es la fuerza sino el amor quien va a impulsar las fuerzas al combate: "todo esfuerzo hacia la paz que no avive el amor a los hombres, y especialmente a los más humildes, se agita en el viento".

Mounier indicó bajo qué modalidades y con qué reservas consideraba el uso de los medios violentos. Recordó igualmente bajo qué condiciones autorizaban los teólogos "la resistencia activa, violenta e ilegal"; y afirmaba que el régimen capitalista respondía en todos sus extremos a la definición del tirano. En su justificación no se separa en nada de la doctrina de la Iglesia.

## La nación en guerra

### a) Antes de la bomba

El 30 de septiembre de 1938 Alemania, Italia, Inglaterra y Francia firman los acuerdos de Munich.

A Mounier se le plantea un dilema: cortar el camino a los fascismos, arriesgándose así a la guerra, o favorecer la formación de una Europa nazi.

La oposición a Munich se hace sobre dos premisas:

a) Puede existir una paz tan ignominiosa y catastrófica como la guerra: "tenemos que evitar la guerra a todo trance, pero no a cualquier precio. ... depende de la vigilancia de nuestra política el que las situaciones internacionales no sean llevadas nunca hasta un extremo trágico"

co en que la solución "a cualquier precio" pueda imponerse bajo amenaza de muerte".

b) la debilidad hace fatal la guerra porque supone una tentación para el violento: "en un mundo en el que algunos quieren la guerra, o por lo menos no la excluyen de sus recursos, negarse a toda acción que pueda correr el riesgo de la guerra es negarse a cualquier clase de resistencia, pues el riesgo está en todo, excepto en el envejecimiento o en el suicidio deliberado. Hay que correr el riesgo. Dios decidirá el resultado."

### b) Después de la bomba

En el otoño de 1947 se piensa obsesivamente en que la guerra puede frenarse. En la clase política francesa no se imaginan más que dos salidas: colocarse bajo el paraguas atómico de Estados Unidos, o la defensa incondicional de la diplomacia soviética. Algunos intelectuales franceses van a intentar popularizar otra vía: la "no alineación".

En 1947 Esprit publica un primer manifiesto neutralista, donde se ve la distancia frente al P.C. y la esperanza de Mounier en el nacimiento de una fuerza socialista en Francia, igualmente independiente de América y de Rusia.

En un contexto de obsesión por la guerra el combate por la paz volvía a ser urgente. Si en 1938 se había descubierto al Péguy patriota, diez años más tarde es el Jaurès combatiente por la paz el que le inspira. ¿No estarán siendo "muniqueses" en 1948? Mounier responde que entre estas dos fechas ha estallado la bomba atómica: "Que no vengan a hacernos el chantaje de Munich. Primero, Munich pertenece a la era preatómica y todo lo que aun era dudoso antes de Hiroshima es evidente después de ella. Segundo, en Munich tocábamos fin a un proceso irreversible. El nazismo era en su esencia una negación del hombre. Su voluntad de guerra estaba asegurada. No quedaba más que aceptar la esclavitud o el combate. Ni América, a pesar del egoísmo de sus poseedores y de las ambiciones de sus productores, ni la URSS, a pesar de los excesos de su policía y el endurecimiento de su socialismo, representan un antihumanismo radical comparable al nazismo". "no hay una tarea más urgente que declarar la guerra preventiva a la tercera guerra mundial".

La bomba cambió muchas cosas. Las armas nucleares sobre Hiroshi-

ma y Nagasaki en agosto de 1945 sitúa a la "especie humana" ante una situación metafísica nueva, en expresión de K. Jaspers. Hasta Clausewitz hubiera tenido que rectificar. En estas condiciones la guerra ya no puede ser un instrumento de nada, no sólo conduciría a destruir la fuerza "enemiga" sino también sus recursos; y al triunfador "más le hubiera valido morir".

Aun en 1938 la soberanía nacional, la libertad de los individuos y de los grupos merecían el riesgo de una guerra europea. Pero Hiroshima había resuelto todas las cartas: "el realismo ha podido encontrarse del lado de la guerra antes de la era atómica. Hoy está contra toda guerra". Mounier denuncia el maniqueísmo y la buena conciencia criminal: no hay un lado bueno bajo la amenaza de un lado malo. Su pacifismo, en primer lugar, reivindica el hecho mismo del sobrevivir. No es que de la defensa de los derechos del pobre se pase a la dialéctica guerra-paz. En 1948 escribirá: "defender al proletariado explotado es luchar contra la guerra y luchar contra la guerra es defender la dignidad y el porvenir de todos los réprobos". Los "nicas" asesinados por los mercenarios son los pobres de allá, el mantecoso alemán el pobre para la muerte de acá. Desde la dialéctica pobres-ricos todos somos amenazados por la muerte violenta; pero los pobres con más violencia, con más eficacia, con más frecuencia y repetición. La humanidad entera ha subido al patíbulo. Aunque la paz vista como ausencia o imposibilidad de guerra nuclear sea, ante todo, una cuestión nórdica, es cuestión mundial por razón del peligro de destrucción, pero también por razón más positiva de mejor utilización de los recursos: su preparación ya produce muertes.

Así es imprescindible exigir la paz como postulado previo, punto de partida, y mantener la paz como punto de llegada —aquí no es posible la paz a cualquier precio— en la lucha por la justicia y en la reorganización de las entretelas del propio corazón. Porque no está pudriendo el alma el homo sovieticus y el estilo de vida americano hay que cambiar esas deformaciones de la vida e impedir, como dice Mounier, "que nadie se vuelva loco gritando al loco".

#### La NOVIOLENCIA no es la valla de un jardín

Mounier, como hemos visto, no sistematizó una opción no violenta\*

\*Dicen los pacifistas con razón —recuérdese en-arquí— que "la noviolencia, no se define por la pura negación de la violencia— a semejanza de como hemos visto en Mounier—, por eso utilizan "noviolencia" como una sola palabra, sino que lleva con-

pero en sus páginas hay insinuaciones que sugieren esa dirección. No encontrará en el Evangelio nada que pueda entenderse como objeción de conciencia para negarse al servicio militar. Al contrario, el soldado con el bautismo empuñará las armas con buena conciencia. Si hay crisis: el capellán castrense. De todos modos "forjarán de sus espadas azadones y de sus lanzas podaderas... No se adiestrarán para la guerra" (Is. 2, 1-5). Y el Evangelio, la vida y la muerte de aquel Jesús que fue ajusticiado por haberse rebelado contra la Iglesia y el Estado, constituye una de las fuentes de la noviolencia.

Desde esta posición, Jean-Marie Muller afirma que <sup>→ Elder Cámara y otros</sup> la madre de las demás violencias es la violencia de las situaciones de injusticia. Otras serían las de las acciones de liberación, represión, etc. y no todas merecen la misma condena. Cuando los oprimidos, casi siempre a la desesperada, recurren a la violencia, no hay que darles la espalda con desprecio en nombre de un ideal abstracto de noviolencia. No tenemos lecciones de moral que darles cuando nosotros mismos continuamos beneficiándonos de nuestra situación situación de privilegiados.

Los verdaderos protagonistas de la violencia son los responsables del desorden establecido. Si la noviolencia ante todo, viene a condenar y combatir la violencia de los opresores, viene también a poner en cuestión la violencia de los oprimidos. Por dos motivos:

- Niega en el otro su condición de persona y
- Además, es ineficaz a la larga.

Así no se trata de defendernos con la guerra: hay que defenderse contra la guerra. Hay que buscar y poner en práctica una defensa popular.

No se niega el conflicto ni se supone un mundo angélico: "sé que no existe un derecho que no esté sostenido por una fuerza", dice Mounier, y continúa "nuestra paz no es una paz ilusoria, una evasión, sino una presencia. Hay que añadir: una presencia ofensiva". "Superabundancia de vida y de fuerza es lo que el cristiano va a buscar en su concepción de la paz". El conflicto existe y en él nos reconocemos. Debe despertarse en los que sufren la injusticia como rebelión y se exige la presencia de la lu-

sigo un programa constructivo de acción, un pensamiento nuevo, una nueva concepción del hombre y del mundo. La noviolencia es más un reto a la pasividad que a la violencia. "Si hablamos de violencia y no de pacifismo —es la crítica de Mounier al pacifismo del miedo y la debilidad— es precisamente porque éste aparece más como una corriente de opinión de rechazo a la guerra que como un movimiento capaz de ofrecer una alternativa global a esta sociedad, que no sólo prepara la guerra, sino que la hace necesaria".

cha para establecer una nueva relación de fuerzas que permita el diálogo. El desarme y la supresión de los ejércitos son condición, pero no son por sí mismas fundamento de la paz. Se propone la reconciliación con el hermano, aunque en las relaciones entre los hombres, en el plano social y político, no conviene basar esas relaciones en el amor de las personas, sino en la justicia de las estructuras.

Pese a todo, ciertas situaciones exigirían de una postura heroica. Por ejemplo, si acaso pudiera equipararse el terror nazi al que infringe Estados Unidos al pueblo nicaragüense, ¿cómo puede defenderse la objeción de conciencia en esas circunstancias? Creo que sólo cabe tomar las armas, u ofrecerse como mártires. Antonio M. Sacari dice: "La Iglesia tiene que ser continuamente llamada a no justificar la violencia, sino a sufrirla suficientemente como para poderla condenar siempre". "Si puede efectuarse una crítica a los cristianos, ella no sería la de que condenen la violencia, sino la de que la Bienaventuranza que predicán no les lleve a sufrir más todavía que si hubiesen elegido la violencia. Al renunciar a convertirse en guerrilleros no habría que limitarse a convertirse en cobardes bellacos: sería preciso convertirse en mártires". Escribió Mounier "haciendo la paz por la sangre de su cruz: el orden cristiano que busca la seguridad es el orden de la cruz, es el precio de una lucha, de una conquista, de un desgarramiento". Y en otro lugar: "El mes pasado gritaba un joven católico belga: 'se dice que hay setecientos millones de cristianos en el mundo. ¿Dónde están? Ciertamente están en la J.O.C., en los campos de concentración y en algunos lugares peligrosos: un puñado. ¿Y los demás? Los demás juegan a las cartas, ganan dinero, sueñan con los horrores comunistas, son prudentes, ven pasar los días y se van a la misa de 12. Setecientos millones de cristianos resueltos a liquidar la plutocracia, los fascismos y la guerra solidariamente: ¿Se imaginan esta fuerza?'"

#### A modo de conclusión

El Estado, como dice Fernando Savater, remedió la guerra de todos contra todos y organizó la guerra por equipos. Si gracias a la guerra tenemos el Estado, gracias al Estado tenemos asegurada la guerra. Si el enemigo no existe se inventa; exterior si hay posibilidades, interior en caso de déficit.

"Ha llegado el tiempo de los insurrectos", nos dice Mounier. María Moliner explica: Insurrecto, insurgente, rebelde, sublevado. Se aplica a los que están en lucha con su gobierno". — Sépase que su, ahora, es cual-

quiera. Los matices pueden buscarse con todos aquéllos que hablan de "mancomunidad de municipios", "administración de las cosas", "de cada cual según sus posibilidades", "a cada cual según sus necesidades", etc. La vocación de servicio no es necesaria; menos rollos que Emilio ni con esas está dispuesto a ir a la mili. El "Todo por la Patria" está en el frontispicio del Cuartel de la Guardia Civil. Yo tengo deberes con la patria casi a diario, después tiro de la cadena.

¡Qué no se esfuercen más, Jesús!  
¡Que recuperen toda su "libertad"!  
¡Abajo las cadenas de Felipe!

En palabras de Carlos Díaz, "hay que exigir la dimisión del Estado". Con una de sus imágenes "guerreras" Mounier proclama: "La batalla de la libertad no conoce fin".

↳ organizar frente al Estado.